

Fotos: Anna González

Carlos Herrera brindó
por el que fuera
su colaborador en
«Herrera en la Onda»



Maribel García, viuda
del homenajeado; y
Juan Robles, en un
momento del acto

Homenaje a Garmendia en Casa Robles

Amigos, compañeros y familiares rindieron ayer homenaje al periodista, escritor, testigo y «contador» de medio siglo de cotidianeidad de Sevilla elevada casi a arte. José Antonio Garmendia, peculiar cronista de la ciudad, colaborador del programa «Herrera en la Onda» y definido a sí mismo como «un polifacético», falleció en abril de 2007. El reconocimiento tuvo lugar en el restaurante Casa Robles.

Sevilla

Calle Rioja

En el recuerdo. El teatro "anti-quinteriano" de Garmendia fue el plato fuerte del homenaje que se le rindió ayer en el restaurante Cada Robles de la calle Álvarez Quintero

La señorita cortijera vuelve a la ciudad

A foto se le hizo un ginecológico. El doctor José María Bedoya, José Antonio Garmendia, el fotógrafo. Fue la ex-

posición cultural a Almagro con los componentes de la terrible enciclopedia Cuadernos de Beladán. Almagro está a veintidós kilómetros de Valdepeñas, en cuyo consulado sevillano, la bodega Miralles, hay un doble de Garmendia, el escultor de Tercy. Porque el escultor y director sevillano, el quintero y caica, el poeta, que no caricata, el dramaturgo y gastrónomo, esa fábrica. Le voy que con Garmendia, usando la expresión de Castilla del Pino, tuvo doble en Sevilla mucho antes de que se le asignaran a Tom Cruise para rodar las escenas arriesgadas de su próxima película. Hermosa simbología la foto de Bedoya en Almagro, porque lo de ayer fue como un parto. Garmendia volvió a nacer en un paritorio muy singular: Casa Robles, la matita, la de Álvarez Quintero.

Maribel, su viuda, no quería nada triste ni solemne. He ahí sido traidor al legado del poder literario de Cipriano Tolsz. Estuvieron sus hermanos Ignacio, el arquitecto, Mari Carmen, que tomó la palabra, María y Chana, la madre de Ignacio, el editor literario de *Diario de Sevilla*. Sus amigos recordaron anécdotas de Garmendia, que se murió un miércoles de Perla. La misma Perla de abril a la que con la con se montaje del timor, que repre-



Antonio Álvarez, Maribel (la viuda), Joaquín Arbide y Esperanza Albes.

sentaba en la caseta La Doloresa, interpretando el a don Juan y Francisco de Paula, el decorador, a doña Inés.

Carlos Herrera, Paco Robles, Santiago (propietario del restaurante que lleva su nombre en Marbella) y un pintor palentino afincado en el sur fueron retratados a quien ayer presidió este encuentro. Yo mismo, compañero de Garmendia en diferentes aventuras periodísticas, recordé aquel viaje del día de San Blas del año 2000 a Madrid con Robles, Garmendia, José Antonio Franco y nuestro editor, Antonio González (Signatura Editorial) a presentar los libros, preludio de un Diccionario del Fútbol cuyo adelantamiento hicimos precisamente en casa Robles.

El plato fuerte del homenaje fue recordar la voz, el ingenio, la sutileza de Garmendia en uno de los recamos que más popularidad le dio. Treinta años después de recorrer discotecas, teatros, salas de fiestas y hasta un barco (el Margarita fondeado junto al puente de San Telmo). Joaquín Arbide recordó la trilogía "anti-quinteriana" de un autor immortalizado en la calle Álvarez Quintero. Esperanza Albes volvió a

EN EL NOMENCLÁTOR
Los amigos de Garmendia quieren que el Ayuntamiento rotule una calle con su nombre



María Carmen, Marica, Ignacio y Chana, hermanos de Garmendia.

ser la señorita cortijera y Antonio Álvarez el operoso, primera de las tres obras que escribió, junto a La intelectual, el carapaga y el operoso y los tres del agua. Una de ellas la concibió durante una semana de encierro en El Ranquillo.

Claridad sin fecha, como el poema de Juan Sierra. Ayer no había aniversario ni conmemoración. Más risas que lágrimas para quien en su libro La fauna ibero, joya del año 70, coetáneo de Puerto Banús y el proceso de Burgos, retrata a un sepulturero cantando Vive la Genta. Ese libro lo publicó una editorial madrileña, Alameda, donde aparecen una serie de curas periodistas: José María Javierre, José Luis Martín Descalzo, Bernardino M.

Herrando, Francisco Gil Delgado...

Los amigos de Garmendia quieren que el Ayuntamiento rotule una calle con su nombre. Se sumó a la causa Alfonso Rodríguez Gómez de Celis, que contó un detalle biográfico que habría sido muy del agrado del propio Garmendia: quien fuera recibido por Carlos Herrera como "futuro gran alcalde", a lo que respondió pidiendo "prudencia y continencia", confesó que aprendió a jugar al mus por amor y por supervivencia en Trigueros, un pueblo de Cuernavaca del que sus padres públicos habían emigrado a Cataluña. Trigueros que parece salir del imaginario geográfico de Garmendia. La Emilia Robles al completo se sumó al homenaje.



Homenaje de Robles a Garmendia

La familia Robles celebró ayer un sentido homenaje a periodista José Antonio Garmendia en su establecimiento de la calle Álvarez Quintero, escenario de muchos de los escritos del escritor. En el acto participaron Juan Robles, su esposa Paquita Cruzado y sus hijos, Pedro y Laura, así como la viuda de Garmendia. Pedro Robles destacó la "gran afinidad" con el periodista, con el que tenían un contacto "casi de familia". "Era especial", apostilló.

JANIER QUISTA



De izquierda a derecha

Homenaje al escritor José Antonio Garmendia

Familiares, amigos y compañeros de profesión participaron ayer en un sentido homenaje celebrado en el restaurante Casa Robles de Sevilla al escritor y crítico gastronómico **José Antonio Garmendia**, que falleció en abril de 2007, y quien hasta sus últimos días siguió ejerciendo, concretamente como colaborador del programa de **Carlos Herrera** en On-

da Cero. El locutor fue uno de los asistentes al encuentro, además de otros compañeros de tertulia o el primer teniente de alcalde, **Alfonso Rodríguez Gómez de Celis**. En la foto, su familia y el propietario del restaurante, **Juan Robles**, posan junto a una imagen del escritor, con su espesa y larga barba blanca que convirtió en una seña de identidad.